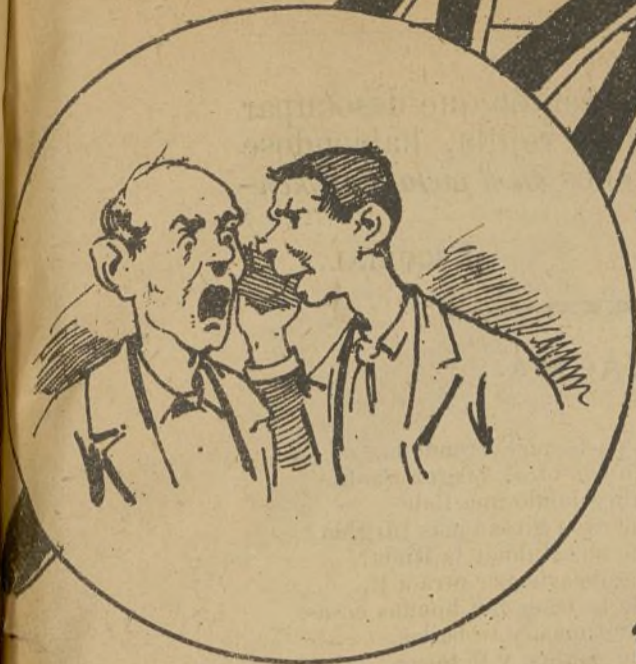


AÑO I.

JUEVES 3 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 16



MADRID

CHISMOSO



Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CILLA.

NUESTROS AUTORES:

CEFERINO PALENCIA.



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7. Tú los éxitos promueves;
No nos hagas aguardarlos,
Hombre, ¿por qué no te atreves?
¿Cuándo nos das esa Nieves
Y ese señorito Carlos?

SUMARIO.—TEXTO. *Chismes de vecindad*, por Escorial.—*A mi chacha*, por José Lopez Silva.—*Caballerosidades*, por Ricardo Monasterio.—*Mala sombra*, por Luis Taboada.—*Por el patio*, por Fiacre Irayzoz.—*No hay Pelayo*, por Benjamin Ibarrola.—*Interioridades*, por Francisco Flores García.—*Epigramas*, por Luis Lopez, Manuel Corral y Mairá y Andrés Rodajo.—*Chimografía*.—*Intimidades telefónicas*.
GRABADOS: *Ceferino Palencia*.—*Revista de Agosto*.—*Percances del oficio*.—Por Cilla.



El invierno nos ha pasado ya la correspondiente tarjeta anunciándonos su visita. Con este motivo ha huido la económica ópera de los Jardines y se han disuelto las nocturnas tertulias del Salon del Prado.

A las de Pretinilla, doña Tecla y sus niñas, Margarita y Rosa, las ha perjudicado atrozmente esta brusca llegada del fresco.

Las tres pasaban las noches gozando, á la luz del gas, de los cómodos sillones de rejilla *gratis et amore*, porque las niñas habían electrizado á dos jóvenes y distinguidísimos pollos que les hacían la tertulia al fresco, cuchicheando con las niñas y pagando los correspondientes perros al cobrador, que siempre llegaba á punto en que se quedaba dormida la mamá.

El cobrador, hombre muy entendido en esto de las pasiones veraniegas, para evitar que se disputasen la *primacia* en el pago, cada noche ofrecía los billetes á uno de los pollos, que ya entre sí habían establecido el turno pacífico de los perros grandes.

Solo una noche se equivocó el cobrador, ofreciendo los billetes al mismo amante que los había pagado la noche anterior, pero el aludido se apresuró á decir:

—Si esta noche le toca á Pepito. Recuerde V. que anoche hice yo efectivos esos talones.

—Usted dispense— y presentó los créditos á Pepe.

Doña Tecla, al ver que los chicos se presentaban todas las noches con su clavelito blanco en el ojal del *chaquet* y sus correspondientes varitas de nardos para las niñas, había fraguado proyectos para el porvenir, en que ya se veía hecha suegra de ambos chicos. Pero hay presentimientos horribles.

A la pobre señora, desde que enviudó, le duele el tobillo izquierdo una semana antes de cambiar el tiempo; así es que, al sentir el dolor hace unos días, le dió la razonada de que se le escapaban *los yerros* el día menos pensado.

—Daos prisa, niñas, que este pícaro hueso me anuncia que pronto nos veremos privadas de las frescas dulzuras del Prado.

—¿Y qué quiere V. que hagamos, mamá?

—Aprovechar el tiempo, y hacer que traguen el anzuelo nuestros jóvenes y nocturnos contertulios,

—¡Pero si son tan tímidos!

—Ya veo que no teneis gancho. Bien habeis salido al tonto de Pretinilla. ¡Si me hubiérais visto á mí antes de pescar á tu padre!

—Nosotras no podemos hacer más que ponernos merengosas y dejarnos querer.

—Buenas pavas estais. En fin, vosotras lo perdeis. Los jóvenes del Prado son como los vencejos, ó se les caza con el calor, ó vuelan á otros climas al llegar las primeras lluvias.

Por esta vez el pícaro tobillo de doña Tecla ha sido leal.

La mamá y las niñas han tenido que desocupar hasta otro año los sillones de rejilla, habiéndose perdido los enclavelados jóvenes en el *pielago inmenso del vacío*.

ESCORIAL.

Á MI CHACHA

Mulatiya de mis clisos,
vidiya de mi presona,
mardita sea mi estampa
y malos mengues me coman
er garlochín y er pechito
con una carpa rabiosa;
asín me se caiga er pelo
antes de pasar dos horas;
asín me sarga en er cutis
una erusion granulosa,
y me yene la barriga
de los basilios der cólera;
asín me vea en la treña
enchiquerao á la sombra,
derramando por los clisos
lágrimas como heyotas,
y no pueda diquelar
tu fila entusiasmadora,
ni tus pinreles gitanos,
ni los piños de tu boca;
asín premita un divé
er que me den en la horca
dies mir güertas ar gañote
con una guita muy gorda,
si ar fartarte á la consinia
no fué por causa der posma
der sargento Boquerones,
que describió una pistola
pá una señora parienta,
que no sé lo que le toca,
y quería haserme dir
con eya al barrio de Posas.
Al oír aquer mandato
perdí la pasiensa toda,
y fué tar mi indignacion.
que en er mesmo punto y hora
fui, y ¡sas! le ensondié
dos tropás en la chinostra,
haciéndole dos chinchones
lo mesmo que dos pelotas;
él fué y me dió una gayeta,
y yo, en la defensa propia,
le eché ar piscueso las uñas,
que las tenía nerviosas,
y tanto apreté, que.... vamos....
si no le suerte, me ajoga.
Le dió parte ar comendante
er capitán Cantimplora,
que ya me está á mí cargando
con sus partes y sus cosas,
y me arrestaron, lo cual
que lo tengo á mucha honra.
Esta es la pura chipén,
y er que te cuente otra cosa
es un lipendi sin lacha
que te quié diñar la coba;
ya sé que no fartarán
argunos cachos de rosca
que por envidia te digan
que me han diquelao con otra;
pero no les hagás caso,
chiquiya, no seas tonta,
que el arma de este sordao

es pa tí, pichorrondona.
¡Yo con otra, Virgen Santa!
habiyelando una Lola
que es la gitana más túrgida
que ha salido de la Rioja!
¡Cambearte por otra á tí,
que te traes tan buenas cosas,
y te timas, y te bailas,
y te cantas, y te tocas....
y.... en fin, no quiero pensar
en esto, porque te costa
que si me enrito, Dolores,
soy capás, por tu presona,
de comerle la asaura
aunque sea ar Susum Corda.
Hoy ha estao á vesitarme
er novio de la Ramona,
y quié que le haga der cuerpo
donde yo estoy, que en la tropa
es er que más se destingue,
como tú sabes de sobra;
ya he tratao de esta custion
con er surtiniente Acosta,
que me aprecia más que er gayo
porque le limpio las botas,
y me ha dao una trageta
pa er ministro de la Gorra,
que es primo carnar de un tío
de un hermano de su novia.
Creo que á la fin le harán
der cuerpo á ese papa-moscas,
pero dile á su chavala
que hay que darle alguna cosa
ar sitao surtiniente
pa que se tome unas copas;
esto es lo que se acostumbra
á haser entre las presonas
que saben lo que es pulitica
y educasion y presodia.
Dolores der arma mía,
lús de donde er sor la toma,
mañana, sin farta arguna,
cuando sargas á la compra,
no te dejes de pasar
por la taberna der Cosca,
donde estará tu chachito
más chalao que una canoa,
esperándote, pa echar
unas limpias de Monóvar;
bájate un par de pesetas,
porque no habiyo una mota,
y va ya pa tres semanas
que estoy fumando de moga.
Adios, hurín der desierto.
hermosísima paloma,
no te se orviden los cuartos,
y resibe en esa boca
dos mir miyones de besos
que te envia por la posta
este sordao que te quiere
más que Dios.

CAÑUTO.

Es copia.

J. LOPEZ SILVA.

CABALLEROSIDADES

—¡Adios, Torcuato querido!

—¡Adios, querido José!

—¿Te casaste?

—Me casé.

—¿De veras?

—Ya soy marido.

—Sabes, querido Torcuato,

que tal noticia me aplasta.

¡Casarte tú! ¡El entusiasta

defensor del celibato!

—Pues hijo, lo que te cuento.

Ya soy del gremio, ¿qué quieres?

Son atroces las mujeres

para esto del casamiento.

—Pero hombre... Tú, el que jurabas

que jamás te casarías,

despues, ¿á los pocos dias,

convencido, te casabas?

—Es que hay críticos momentos

que nos llevan á cambiar

de proceder, á pesar

de todos los juramentos.

Y estaba por medio ahora

el honor de una doncella.

—¡Ah pícaro! ¿Y quién es ella?

—Una rubia encantadora,

inocente, angelical,

como no he visto ninguna;

en fin, me dió la fortuna

una mujer ideal.

—Siendo eso así, bien hiciste

llegando hasta el himeneo

con ella.

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en dónde la conociste?

—Hay días afortunados,

y entre ellos, uno fué el día

en que la vi en el tranvía

de Estaciones y Mercados.

Se encontraba el interior,

sin un asiento vacío,

aunque yo ocupaba el mío.

Tocó el timbre el cobrador;
ella, gentil y altanera,
montó allí con su mamá,
dirigiéndose hácia la
plataforma delantera;
mas mi asiento la cedí,
y al encontrar acomodo,
me dió las gracias de un modo,
que no sé lo que sentí.

Aproveché la ocasión
de pagarles el asiento,
y con la madre, al momento
entablé conversacion.

Sabiendo, con tal motivo,
que aquella niña ideal
vivía en un principal
de la calle del Olivo,
que se llamaba Lucía.

—¡Lucía!
—Lucía Perucho.
—¡Hombre!
—¿La conoces?

—Mucho.
Si ha sido vecina mía.
—Pues si ya sabes quién es
omitiré algun detalle.
Empecé á rondar la calle,
trascurrió así medio mes
trastornado de pasion;

relaciones la pedí
y rubrosa, que sí
me dijo, desde el balcon.

Cantada ya la aleluya,
hablé con doña Tomasa,
su madre, y entré en la casa
como Pedro por la suya.

Dado nuestro ardiente afan,
comprenderás.....

—¡Toma... toma!

—Ella, inocente paloma.....

yo, práctico gavilan.....

anduvimos sin sentir
el camino del querer,
y ya puedes comprender
lo que queda por decir.

Por no empañar de Lucía
la honrosa reputacion,
tuve que ir sin dilacion
derecho á la Vicaría.

Con que ya sabes la historia
del matrimonio, y por qué
con Lucía me casé,

y aquí paz, y despues gloria.

—¿Y hoy la quieres?

—¡No que no!

—Pues te has portado con ella
bastante mejor que yo.

RICARDO MONASTERIO.

MALA SOMBRA

En el momento de nacer se le cayó al comadron de entre las mangs, y por poco perece ahogado en un barreño.

El susodicho comadron, que era un poco corto de vista, le agujereó las orejas, suponiéndole hembra, y una tarde que le dejaron solo en la cama, se tragó una cajetilla de tabaco picado, creyendo que era el pecho de la nodriza, y hubo necesidad de sacársela con tirabuzon.

Una vez que tuvo un cólico, le dieron á beber aceite de bellotas, en vez de jarabe de Ruibarbo, y el pobrecillo se pasó ocho días echando pelos por todas partes, y hasta tuvieron que afeitarse la lengua.

Desde chiquitin ya le tenían en el pueblo por el más desgraciado de los nacidos, y las cosas que le pasaron antes de hacer su entrada en Madrid, no son para dichas.

Recien llegado á la córte, le atropelló un cura que iba á galope por la Red de San Luis, y estuvo si se muere ó no se muere.

Despues le cogió un toro; despues estuvo en el estreno del *Massaniello*, de Catalina... ¡Qué sé yo!

Ultimamente se hizo hombre político.

—¿En que partido me alistaré?—se preguntaba?

—No sea V. tonto,—le decía un amigo—ahí tiene V. el partido constitucional, que es el llamado á gobernarnos eternamente.

Y él se fué á ver á uno que era de su pueblo, para pedirle que lo hiciese sagastino en un momento, antes de que se le acabaran los cuartos y no tuviera con qué pagar las cuotas mensuales en el Círculo.

Seis años estuvo siendo admirador de don Práxedes; asistiendo á todas las reuniones; leyendo todos los periódicos del partido; murmurando de todos los conservadores y dándose á todos los demonios.

Porque apenas comía.

—Venga V. acá, Martinez—le dijo una noche un jefe de grupo. Ya es tiempo de que se le dé á V. algo ¿Quiere V. entrar en la redaccion de *El Trabuco*?

—¿Pues no he de querer?—contestó él.

—Corriente.

A los dos días salía á luz el nuevo periódico, y en él un suelto de Martinez, concebido en estos términos:

«Ayer desapareció del hogar paterno de su familia

una jóven muy conocida en la buena sociedad. La acompaña, segun se dice, un distinguido teniente de la reserva.»

¡Zas! Un hermano de la jóven aludida le atizó al periodista novel un palo en los riñones que á poco más lo inutiliza. Despues el director de *El Trabuco* le llamó aparte, para decirle:

—Usted es un bruto, Martinez.

—¡Hombre!—exclamó él.

—Sí, un bruto; no le quepa á V. duda.

—Pero.....

—Nada; váyase V. á escribir sueltos á Tunez ó á Cochinchina, porque *El Trabuco* no se ha hecho para V.

—Permita Dios que este sea el último día de tu vida—decía Martinez á solas.

Y se fué á pasear por la calle de Sevilla.

¡Zás! El tío paterno de la jóven preinserta le largó otros dos palos en la nuca.

Y un rato despues le increpaba un personaje de su partido en las siguientes frases:

—¡Pero Martinez!... ¡Es V. el demonio! ¿Qué ha dicho V., hombre de Dios? ¿Sabe V. quién es la jóven aludida?

—¿Quién?

—La esposa del presidente de nuestro comité.

Martinez estuvo á punto de desmayarse.

Un transeunte compasivo se lo llevó para su casa, y allí le dijo:

—¿Quiere V. salir por dos duros un dia con otro?

—Sí, señor; y aunque sea un dia sí y otro no.

—Bueno. ¿Conoce V. la partida doble?

—No tengo el gusto de conocerla.

—¿Y la sencilla?

—No se quién es.

—Se trata de montar una industria...

En aquel momento apareció un inspector de policia, y el caballero compasivo fué llevado á la Cárcel-Modelo por falsificador de la Revalenta Arábiga y de las pastillas de Belmet.

A Martinez no le prendieron, gracias á su fealdad, porque decía el inspector que con aquella cara no podía haber complicidad posible.

Los desengaños, la lucha por la existencia y el enojo contra sus antiguos correligionarios le llevaron á inscribirse en el partido conservador.

—¿Qué quiere V. ser?—le preguntaron.

—Yo quisiera pagar á la patrona y mandar que le echaran medias suelas á estas botas.

—Esas tendencias le enaltecen á V. á nuestros ojos. Se le dará á V. un destino el dia ménos pensado.

Martinez durmió aquella noche con la satisfaccion propia del que espera comprarse calzoncillos y otras prendas interiores; y á la mañana siguiente salió á la calle loco de alegría.

—¡Eureka!—gritó un antiguo amigo al verle.

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir que el partido constitucional, el nuestro, acaba de subir al Poder.

—¡El nuestro! murmuró Martinez.

Y se cayó redondo.

**

Excuso decir á ustedes que los constitucionales no le han dado á Martinez, el *tránsfuga*, ni una sola peseta.

Pero ahora va á poner sombrerería, desengañado de los partidos políticos.

Puede que el día en que abra su establecimiento, empiecen á nacer los niños sin cabeza.

LUIS TABOADA.

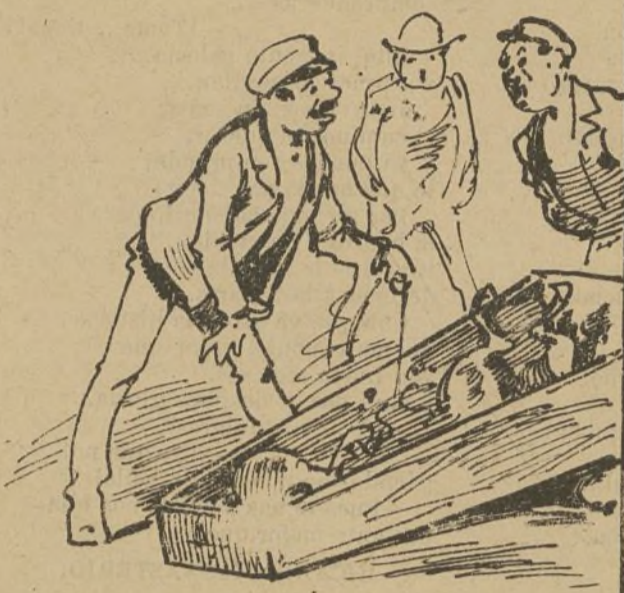
MADRID CHISMOSO.

REVISTA DEL MES DE AGOSTO

CITAS DE FOR



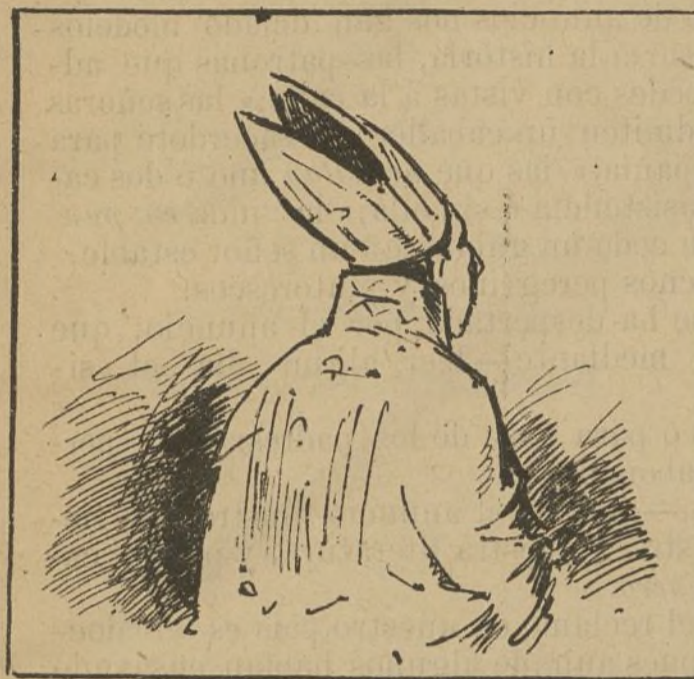
Hubo jamones muy buenos ocultos en ciertos senos.



Y á más del de Candelario hubo jamon funerario.



Escenas conmovedoras que en el Prado, á troche y melé, pasaron á ciertas horas de la noche.



Al entrar en la corte dijo el Obispo: Hay que hacer rogativas, válgame Cristo.



Nada; he perdido la pista. ¡Qué sarcasmo tan crüel! Pues no llaman á esto el distrito de Buena-vista.



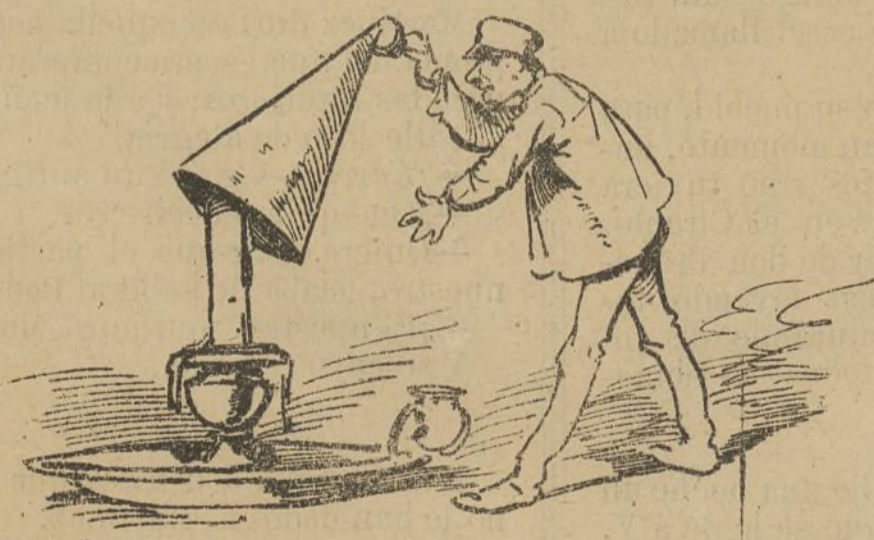
La epidemia no se esconde, ¡cincuenta y dos casos hoy! Mañana misino me voy; pero.... ¿á dónde?



Denunció lo que se reza un diminuto fiscal,



óperas dió Ducazcal á real y medio la pieza.



Las doce dan, ¡vive Dios! pues epaga y vámonos.



¡Que nos roban las Carolinas!



A última hora hubo necesidad de levantarse el cuello para decir que hacía fresco.



Por cuya fresca razon se vieron privadas de ir á los Jardines las de P. y las de V.

POR EL PATIO

- ¡Muy buenos días, vecina!
—¡Buenos días, doña Irene!
—¿Cómo vá?
—¿Muy bien, y usted?
—Yo muy bien, perfectamente.
—¿Y su esposo?
—En la oficina.
—¿Y su suegra?
—Pues tan terne.
—¿No sabe usted lo que ocurre?
—No señora; ¿qué sucede?
—Pues lo de las Carolinas;
¡lo sabe toda la gente!
Las han robado.
—¿De veras?
—¿A las chicas de ahí enfrente?
Entonces ya sé quien fué;
de fijo que fué don Lesmes.
—No señora.
—Pues entonces
ya sé quien es; un teniente
que entró en amores con ellas
hará cosa de tres meses.
—Si no es eso; son las islas.
—¿Qué islas?
—Unas que tiene
España en medio del mar
allá cerca de Albacete.
—¿Pero quién las ha robado?
—Segun dicen los papeles,
han sido «Los alemanes.»
—¿Los del bazar de juguetes
que están en la calle de
la Montera? ¡Qué insolentes!
—¡Yo no sé si serán esos!
Lo que es á mí, me parece
que son ellos... ¡A no ser
que hayan sido los ingleses!
—¡A propósito de inglés!
¿Se acuerda usted, doña Irene,
de aquel piquillo?
—¿Qué piquillo?
—Como usted no lo recuerde!...
—Señora, los siete duros
que la presté hace dos meses,
cuando quiso usted sacar
el gaban de don Vicente.
—¡Es verdad, no me acordaba!
¡qué demonio!
—Pues son siete,
¿no recuerda usted?
- Sí tal,
recuerdo perfectamente.
—Pues yo le agradecería
que si es posible, me diese...
no es por nada, ¿sabe usted?
pero como una no puede...
y están los tiempos tan malos...
y está tan caro el aceite...
y cabalmente mi chica
se casa, si no se tuercen
las cosas, y siguen bien,
á principios de Setiembre.
—¿Con que se casa la niña?
—Sí, señora, el mes que viene.
—Pues que sea enhorabuena.
¿Y con quién?
—Con un alferez.
—¡Hombre! También la Joaquina,
mi chica, tiene hace meses
amores con un muchacho
que es militar.
—¿Se comprende!
Lo que es un novio paisano.
hoy día, no hay quien lo encuentre.
Esto le digo á mi niña.
Los militares son siempre
más finos y más galantes,
y además, son más alegres.
—Es verdad, son más atentos.
—Mucho más, ¿qué duda tiene?
...
—¿Con que alferez? Pues también
el de mi chica es alferez.
—¿Cómo se llama?
—Rodrigo.
—¿Y de apellido?
—Paredes.
—¿Y tiene barba?
—Corrida.
—¿Y usa lentes?
—Usa lentes.
—¿Y la nariz?
—Aguileña.
—¿Y los ojos?
—Casi verdes.
—¿Y es delgado?
—Como un hilo.
—¿Y es alto?
—Como un triángulo.
—¡Pues la chica se ha lucido!
Le conozco ya. ¡Indecente!

FIACRO YRÁYZOZ.

NO HAY PELAYO

Hoy el verso debe ser
castizo, claro y fluido,
lenguaje parco y florido,
si todos lo han de entender.
Antes peque de vulgar
que de *culto* y rimbombante,
pues no hay nada más cargante
que eso de hablar por hablar.
Quede la Mitología
guardada en las bibliotecas,
sus hojas son hojas secas
para los gustos del día.
Pasado el romanticismo
ya no hay *Narcisos*, ni *Orfeos*,
ni *Vénus*, ni *Prometeos*,
ni tanto y tanto embolismo
como en épocas pasadas
formó el gusto literario
de un público estafalario
de cabelleras rizadas.
Hoy el estilo y el pelo
se usan lisos, no hay Medusas,
ni nadie invoca á las musas,
ni ya el Olimpo es el cielo;

lo natural, lo llanote
se recibe sin empacho,
y á lo que antes *mostacho*
ahora llamamos bigote.
No hay Fausto, ni Margarita
sinó lo son por su nombre.
Decid *mi Polux* á un hombre
de nuestro tiempo, y maldita
la idea que en ello dais
para que entenderos puedan;
nada, lo dicho, no quedan
Filis, *Vestales*, ni *Thais*,
ni otras tantas paradojas
que el tiempo ha dado al olvido
y el gusto nuevo ha barrido
como el huracán las hojas.
¿Qué hay clásicos? Bien lo sé.
Con aires de omnisapiencia
combaten, mas la experiencia
descascarilla la fé;
cuando les llegue el desmayo
y quieran volver la vista,
verán que esta Reconquista
no pudo hacerla un *Pelayo*.

BENJAMIN IBARROLA.

INTERIORIDADES

«El que no anuncia, no vende»

Esta frase, que ha llegado á ser un axioma en el comercio, justifica el gran negocio que hacen algunos periódicos con la cuarta plana y con la sección de gacetillas.

Desde el ama de cría, soltera, con leche fresca, hasta el prestamista que dá *dinero con reserva*, todos los industriales, y hasta algunos *caballeros de industria*, se desviven por complacer al público, poniendo al alcance de su bolsillo *cuanto* el público pueda necesitar en *todos* los órdenes de la vida.

En el ramo de anuncios nos han dejado modelos dignos de pasar á la historia, las patronas que admiten «huéspedes con vistas á la calle;» las señoras solas «que admiten un caballero, ó sacerdote para vivir en compañía;» las que *necesitan* uno ó dos caballeros con asistencia ó sin ella;» la viuda *en punto céntrico* que cede un gabinete á un señor estable,» y otros no ménos peregrinos y pintorescos.

Tal furor se ha despertado por el anuncio, que espero—Dios mediante—leer algun día el siguiente:

«Poeta lírico para casa de los padres: tiene personas que le abonan.»

El reclamo,— que es el anuncio ilustrado— tiene ya un puesto en nuestra literatura, y puede calificarse de *género*.

El padre del reclamo en nuestro país es el doctor Garrido; pues aunque algunos habían ensayado el *procedimiento* antes que él, lo hicieron de una manera tímida, modesta, deficiente, en una palabra, y el reclamo necesita, como la situación dramática en el teatro, afrontarse con *valentía*, sin distingos ni reparos de ninguna clase.

Pero al doctor le ha salido en el campo del reclamo un temible competidor.

Y como á mí me gusta probar lo que digo, ahí vá el reclamo, *canard*, *bombo*, ó lo que sea, que publicó *La Correspondencia*:

«La Adademia de Medicina de Paris acaba de examinar un curioso aparato quirúrgico, que su autor llama *El mégalo*, y con cuyo auxilio los médicos podrán observar el interior del cuerpo de sus enfermos.

Este aparato es sencillísimo. Consiste en una larga sonda que lleva en uno de sus extremos una lamparita eléctrica incandescente, con lentes de aumento y un microscopio. Con esto se pueden ver las lesiones de todas las cavidades del estómago.»

La publicacion de este suelto ha producido hondas cavilaciones y no pocas disputas.

Una *chula* auténtica... quiero decir, como las que pinta Ricardo de la Vega, despues de disputar un rato con su novio, negando la posibilidad de la invencion, acabó por decir:

—¿Sabes lo que te digo? Que á mí naide me mete nada en el cuerpo, mayormente? ¿Estamos?

Un cesante del *bienio*, al saber la noticia, sonrió filosóficamente, y dijo:

—Sería curiosa una expedicion científica á mi estómago.. ¡Qué cosas inventan los que comen bien!...

Pero la más curiosa de todas fué la conversacion que Pura,—una señora que lee asiduamente, por propio interés, los *avisos útiles* de *La Correspondencia*,—sostuvo con su marido, á propósito de la referida invencion.

—¡Tú crees eso, Juan?

—¡Phs! No hay nada imposible, y yo he visto cosas más negras que la pez.

—¡Solo de pensarlo me dá frio!... ¡Mira tú que cuando le vayan introduciendo á *una* el aparato!...

—¡El diablo son esos médicos!... Pues, mira, ¿sabes lo que me han dicho en mi oficina? Qué llevan-do las invenciones por ese camino, llegará día en que se descubra un aparato para leer nuestros pensamientos, adivinar nuestras intenciones, investigar nuestros hechos ocultos...

—¡Calla, Juan!... —interrumpió bruscamente Pura, cortando la frase á su marido.

—¡Parece que te alarmas!

—¡Ya lo creo!

—Pues no veo el motivo.

—¡Eres un simple, Juan!

—¡Pura!....

Pura dejó á su marido con la palabra en la boca y se encerró en su tocador.

El marido de Pura, al quedarse solo, se llevó á la frente el índice de la diestra mano, y quedó pensativo.

Después de larga meditacion, dijo, con profundo convencimiento:

—¡Es un dato!

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EPÍGRAMAS.

Tal polvo desinfectante
ha inventado D. Alfredo,
que ya no le tiene miedo
á la epidemia reinante.

Y con él, su esposa Blasa
vive sin temor ninguno,
porque no hay sitio en la casa
donde no haya echado alguno.

A tiempo el tren de marchar,
dijo á su novio Genaro,
deshecha en llanto, Pilar:
—Ya te escribiré al llegar,
y te diré dónde páro.

LUIS LOPEZ.

—Que te acompañe Mariano,
Decía á Inés su papá.
Y canta esa *Soleá*
Que sabes, en el piano.

—A más de que no me acuerdo,
Dijo Inés un tanto huraña,
Si Mariano me acompaña,
Con seguridad me pierdo.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

De disputar nunca cesa,
siendo el blanco de la crítica
Blas, con su esposa Teresa,
porque cada uno profesa
distinta opinion política.

Para él, que no es liberal,
el sufragio *limitado*
constituye su ideal,
y á ella, siempre le ha gustado
el sufragio *universal*.

ANDRÉS RODAJO.



CHISMOGRAFIA

Ha contraído matrimonio con la distinguida y encantadora señorita doña María Rosario de Mandly, nuestro querido amigo D. Ramon Fonseca.

¡Caramba! ¡Quién fuera él!
para tener la fortuna
de gozar tan dulce luna
de miel.

En el teatro de «Recoletos» se estrenó un apropósito lírico, titulado *El fonógrafo*.

Y debemos declarar
que obtuvo aplausos de sobra,

aunque no tiene la obra
nada de particular.

Con motivo de la actitud de España, vienen los periódicos alemanes echándose las de desdenosos y perdonavidas.

Al fin, bebedores de *pale-ale*.
¡Fantoques!

Un jorobado, al entrar
ayer en la Biblioteca,
le dijo al bibliotecario,
dándole la papeleta:

—Quisiera dos Diccionarios.
—¿De qué idioma?

—De cualquiera.

¡Son para sentarme encima
y estar cómodo en la mesa!

En la calle de Carretas.

—¡Ay, Lucía! Si pudiera, echaría mi alma en este buzón.

—Pues, hijo, te aseguro que se perdía, aunque fuera certificada.

Es mujer de un teniente
doña Juana Torrente,
y lo es de un capitán
doña Vicenta Illan.

Comprendo bien que quiera doña Juana
ocupar el lugar de capitana,
mas que anhelando esté doña Vicenta
ocupar el lugar de la teniente,
al que ha de ir descendiendo,
eso, ¡no lo comprendo!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. J. G.—Cádiz.—No podemos publicar dibujos.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Tienen bastante incorrecciones.

Sr. D. A. J.—Madrid.—Está bien hecho el romance, y aunque no dice mucho, procuraremos publicarlo.

Sr. D. A. Q.—Publicaremos sus composiciones. V. no versifica mal.

Sr. D. L. R.—Sevilla.—¿Sabe V. cuál es el animal más tonto? El pavo. Pues llámelo V. colega.

Sr. D. A. P. y Z.—Cádiz.—A V, como no es tonto, le llamaremos solo ¡animal!

Sr. D. F. G. y M. D.—Madrid.—Pero hombre V. no escarmenta. Cada vez lo hace V. peor. Cruz no es consonante de tu ni *callendo* se escribe con *ll*, ni etc....

Excuso Sr. D. G. P.—Madrid.—Yo no sé (ni me importa) si es V. aristócrata, pero sé que es V. tonto, y eso me basta. *Las aventuras* son malas, pero atrocemente malas. Los epigramas corren parejas con las aventuras. Con que nada más por hoy, y expresiones á San Francisco Javier, su pariente.

Sr. D. R. C. U. y S. J.—Multiplique V. sus conocimientos gramaticales, disminuya V. sus apellidos y despues hablaremos Sr. *Carolino*. No

Sr. D. Guindilla Robiosa.—Barcelona.

Eso no es ná
eso no es ná
eso no es chicha
ni limoná.

Sr. D. R. L. M.—Madrid.—El primer epigrama se publicará.

Sr. D. *Carmiro*.—Será V. servido.

MADRID

IMPRESA DE P. NOZAL.

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.

1885.

PERCANCES DEL OFICIO.



—Vamos, hombre, que no lo entiendes. Tu padre, que esté en gloria, jamás se vino á casa sin un miserable cilindro de plata.

—Si hay gentes muy *fanés* que solo llevan cadena.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.